

Presentación del volumen especial «Organizaciones y su impacto en el desarrollo social en un contexto de globalización»

El sentido social de las organizaciones

Percy Bobadilla Díaz*

Para Denis Sulmont, con admiración y aprecio.

Las organizaciones son un constructo social utilizado por las personas para satisfacer necesidades y lograr objetivos. En la historia la acción colectiva organizada de pequeña o gran escala ha sido y continúa siendo un factor clave para entender la reproducción y el cambio institucional. Los liderazgos y las ideas que difunden son claves para la transformación social, pero sin el soporte colectivo que proporciona la racionalidad organizacional su alcance sería limitado e imposible de expandirse.

Las diversas civilizaciones y sus culturas han tenido en la vida organizada una opción para sobrevivir, defenderse y hasta conquistar territorios. Los tipos y características que configuran la estructura organizacional para expresar la autoridad y las relaciones de poder subyacentes son aspectos centrales en su constitución histórica, por ejemplo, la burocracia tipificada por el sociólogo alemán Max Weber.

La vida organizada ha construido la historia y esta a su vez ha reconfigurado la forma cómo las organizaciones se institucionalizan en dicho proceso. Los gobiernos, las fuerzas armadas, las empresas, los sindicatos, entre otros son las representaciones

* Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales, sección Sociología, PUCP.

simbólicas y legales de lo que entendemos por sociedad; en particular las denominadas sociedades complejas basadas en solidaridad orgánica según el sociólogo francés Emile Durkheim o la sociedad de las organizaciones según el sociólogo alemán Amitai Etzioni. Es desde este tipo de sociedades modernas e industrializadas que los individuos enfrentan las diversas circunstancias y contingencias de la vida cotidiana de manera interdependiente y colectiva. Es así que el fenómeno de la «supuesta modernidad» le dio fecha de nacimiento a la sociología occidental produciendo sus mayores aportes científicos, muchos de ellos vigentes hasta nuestros días.

El mundo actual globalizado, digital, configurado en diversas redes, donde la tecnología y en particular las relacionadas a la comunicación nos otorgan un conjunto de imágenes e información, han impactado significativamente en la manera de relacionarnos y por lo tanto de organizarnos. Los diferentes enfoques que estudian a las sociedades y sus organizaciones abarcan diversas perspectivas, entre ellas destacan: la informacional de Castells (empresa red, estado red), la del conocimiento de Drucker (gestión del saber) y la posindustrial de Bell (teletrabajo, servicios). A esto se debe añadir el ingreso a la cuarta revolución industrial donde la robótica, la inteligencia artificial, la genética y otros cambios drásticamente veloces vislumbran, en un futuro no muy lejano, un marco de acción distinto al recientemente culminado siglo XX y que será exacerbado no cabe duda por la pandemia del COVID-19.

Todos estos cambios tienen un impacto en la vida social organizada tanto en el Perú como en América Latina. De hecho, las brechas son todavía significativas entre los países desarrollados y nuestra región, aunque su efecto es desigual dependiendo de cuán articulados están los territorios a la economía de mercado, la tecnología y el conocimiento; pero sobre todo por el nivel de inclusión social y equidad que tengan las poblaciones en relación con sus derechos y la satisfacción de sus necesidades básicas.

Los tres estudios que forman parte del presente número temático de *Debates en Sociología* muestran el mundo de las organizaciones en contextos adversos, pero con capacidad de agencia para mitigar o superar condiciones de exclusión e inequidad. Los textos trabajan tres tipos de organizaciones: una cooperativa de producción en zonas cocaleras por Daniel Hernando; una escuela público-privada de origen eclesial y orientada preferentemente a sectores pobres del país por Christian Trujillo.

Finalmente, el tercer artículo analiza a pequeños productores agropecuarios y sus formas de asociatividad en un contexto regional, con un reconocimiento competitivo a nivel nacional pero muy relativo si lo comparamos con otros países latinoamericanos, trabajado en coautoría por Martha Patricia Puente de la Vega, Renzo Fernández y Percy Bobadilla Díaz.

El estudio de Daniel Hernando muestra cómo la voluntad de los de los productores cocaleros agrupados en una cooperativa de la zona de Shambillo - región

de Ucayali buscan sustituir la producción del cultivo de coca ilegal por la palma aceitera, siendo una de las pocas experiencias exitosas en regiones donde la economía de este tipo de cultivos informales es fundamental para la manutención de las familias productoras.

Esta investigación demuestra cómo el modelo cooperativo puede ser viable en contextos donde el Estado asume un rol de soporte sustancial a través de proyectos que negocian políticamente la sustitución paulatina de la coca por un producto con ventajas comparativas en el mercado, como la palma aceitera. Las cooperativas pueden ser un excelente instrumento de desarrollo rural, pero con los soportes institucionales adecuados que logren reconstruir la confianza de los productores y sus familias hacia el Estado, reinsertándose a la economía formal y garantizando la paz social en sus territorios.

El estudio de Christian Trujillo demuestra el peso que tiene la cultura organizacional en el desempeño institucional. Pero a diferencia de varias investigaciones cuyas tesis casi simplifican esta correlación a un tema de valores y liderazgos, el estudio de Trujillo aborda la complejidad de esta correlación en una organización escolar de larga trayectoria en el país y amplio reconocimiento como los colegios Fe y Alegría, cuya misión es dar educación de calidad a sectores que no pueden costear la formación de sus hijos y que lamentablemente no ven en la educación pública esa posibilidad. El autor sostiene que la trayectoria institucional con buenos resultados no se pierde a pesar del cambio de autoridades o profesionales en la gestión de la escuela. Esto se debe principalmente a la «mitificación de reglas y perfiles» que se traduce en una cultura fuerte que trasciende diversas contingencias y coyunturas que podrían afectar el desempeño logrado; especialmente, si los recursos son escasos y muchas organizaciones optan por la salida empresarial lucrativa. La cultura de Fe y Alegría se resistió a esta alternativa.

La última investigación busca demostrar que en el campo de la pequeña producción agropecuaria la asociatividad no es necesariamente la mejor opción y que esta alternativa está condicionada a diversos factores, la principal motivación es evidentemente económica: se gana más de manera asociativa o de manera individual-familiar. En ese sentido, el dilema de cooperar o no bajo estas formas organizacionales de carácter asociativo dependerá de los recursos con los que cuentan los productores; y, que al juntarlos incrementan el aprovechamiento de oportunidades ahorrando costos de inversión y mantenimiento de infraestructura. La racionalidad costo-beneficio es muy potente y es insoslayable en este campo de acción económica, pero también están presentes elementos culturales (tradiciones y costumbres), estructurales (acceso al agua y a la tierra) y el apoyo externo (estatal, ONG o la cooperación internacional) para que esta lógica de colaboración pueda ser una opción real y viable. Si bien los incentivos son principalmente económicos, las complementariedades con otros factores son indispensables.

Quiero finalizar esta pequeña presentación reconociendo que este número temático de la revista *Debates en Sociología* ha sido posible gracias al apoyo de la actual dirección integrada por los sociólogos Maritza Paredes y Robin Cavagnoud. En un contexto complejo y desafiante como el que vivimos, siempre es importante saber que estos esfuerzos editoriales y de generación de conocimiento solo son posibles si sabemos que el trabajo debe ser siempre en equipo, es decir con responsabilidades compartidas. Sin este apoyo no se hubiera logrado la meta.

Este número especial tiene como motivación principal fortalecer el campo temático de la sociología de las organizaciones e instituciones. Creemos que es un ámbito de especialización clave para la comprensión de sociedades diversas y complejas como la peruana y latinoamericana. Esperamos que las lecturas de estos textos incentiven a otros estudiantes y académicos a incorporar esta rama en sus tesis e investigaciones respectivamente.

Finalmente, queremos dedicar este número al profesor Denis Sulmont, sociólogo que desde la década de 1990 ha formado varias generaciones de profesionales e impulsado activamente esta especialidad en nuestro campo académico. Su trayectoria nos sigue inspirando.